



# La Gran Aventura

## Parte 2



Redacción Boxer Motors  
colaboradores@boxer-motors.com

Fueron dos días de aventura en el noroeste de México; ahí nos asombró el poder de La Bufadora, nos reconfortó el producto de la vid bajacaliforniana y nos refrescó la sombra de los cactus colosales de Los Cirios. Tras esas jornadas, los motociclistas Squash Falconer, Pablo García y Andrés Martínez, así como el equipo de producción del proyecto Rodando X México, continuamos el recorrido por la península del Sol.

### Hospitalidad salina

El siguiente destino fue Guerrero Negro, donde visitamos la productora de sal más grande del mundo, un complejo industrial creado por la asociación del gobierno mexicano con la empresa japonesa Mitsubishi.



La planta ha provocado que la mayoría de los lugareños se encuentren vinculados con la producción de sal.

Mientras esperábamos el ingreso a la salina, nos percatamos de la existencia de grandes aves que aprovechan los postes para construir sus nidos, en medio del desierto. Nuevamente la naturaleza conquista la adversidad.

Al entrar en la salina el guía nos mostró el proceso para obtener la sal: los grandes contenedores se inundan con agua de mar, y unos enormes vehículos acarrear la sal para la siguiente fase. Es increíble como este diminuto ingrediente ha mantenido su gran valor a lo largo de la historia, como cuando servía de moneda, y le dio su nombre al salario. Nos dio mucho orgullo encontrarnos con trabajadores que hablaban muy bien de su labor y de su empresa; por último pudimos presenciar cómo embarcaban la sal para su envase en la isla de Cedros.

Al terminar la visita, la empresa nos ofreció hospedaje y alimento en una casa destinada para los huéspedes extranjeros, con servicio de restaurant; nada de lujo ni excesos. Práctico, limpio, con muchos cuartos perfectamente dispuestos y muy cómodos. El personal siempre atento en todo. Ahí aprovechamos para lavar las motos a fondo y descansar un rato, pues como siempre nos esperaban algunas entrevistas y conversaciones con personajes interesantes; desde luego, no perdimos la ocasión para despejar nuestra mente con un partido de pool.

La noche fue placentera para cada uno de nosotros, pues sabíamos que a la mañana siguiente visitaríamos destinos impregnados de cultura y belleza; hay que tener en cuenta que para grabar en muchos de estos sitios se requiere de permisos especiales. Esto nos implicó algunos inconvenientes, ya que las autoridades federales, estatales y municipales han estado ajenas a este proyecto social, lo que

genera en ocasiones problemas y gastos, siempre cubiertos por nuestro propio bolsillo. Es doloroso el poco interés de los servidores públicos por un proyecto que lo único que pretende es hablar bien de nuestro país y de los mexicanos.

### Los primeros muralistas

Después de algunas llamadas, obtuvimos los permisos de grabación, previo pago de más de ocho mil pesos para que nos permitieran filmar algo que es patrimonio de todos los mexicanos. De acuerdo con la producción, logramos definir cuáles serían las pinturas rupestres a visitar. Originalmente queríamos incluir varios sitios, pero el monto era tan alto por el concepto de derechos de autor, que hubiera sido más barato ir a filmar al Cañón del Colorado en Estados Unidos.



Por fin emprendimos la marcha hacia la antequísima Cueva del Ratón, llena de pinturas rupestres. Nos encaminamos a la casi inaccesible Sierra de San Francisco, en la cual tuvimos que hacer Off Road; la gran destreza de Paco fue impresionante; la de Squash alentadora, y su servidor, con un mal disimulado pánico: cuando traté de pararme para tomar fotografías y grabar el paso de las motociclistas en una zona completamente plana y recta, sufrí lo que afortunadamente fue el único accidente de toda la expedición, una caída

ridícula y vergonzosa, la cual quedó completamente documentada por la cámara del casco. Aunque no causó demasiados daños, si vapuleó mi ego y mi amor propio como si me hubiera despeñado por algún desfladero.

Finalmente llegamos a la Cueva del Ratón, donde una guía nos esperaba para mostrarnos las más sorprendentes pinturas rupestres, en intensos colores rojos y negros, fuentes de historia y orgullo para quienes las observan.

### La noche verdadera

Luego de esta sorprendente aventura nos dirigimos al Hostal Buenaventura, con sus cabañas ecoturísticas; se construyó gracias al apoyo de un grupo español. La gente que nos atendió era sencilla y hospitalaria: nos dio de todo lo que tenía, la cena y su conversación. Nos comentaron que la población vivía del ganado caprino, del cual se obtiene queso, carnes y demás productos, además de utilizar la piel para confeccionar las llamadas tehuelas, mocasines tradicionales de la región.

Fue magnífico poder contar con energía eléctrica para recargar pilas y demás accesorios necesarios para los siguientes días, en los que teníamos previsto internarnos en las profundas cañadas, sin contar con la remota posibilidad de obtener ese tipo de beneficios que la vida moderna, fácil y cómoda nos ha hecho considerar imprescindibles.

La noche oscura y estrellada nos hizo recordar lo pequeño que somos, lo inmenso que es el cielo y lo poco que lo volteamos a ver. El magnífico espectáculo que todas las civilizaciones, culturas, épocas y seres han visto, y en esa noche era sólo para nosotros.

Después de tan impresionante recorrido, unas cobijas gruesas y pesadas de lana nos permitieron dormir como en casa; el buen descanso nos recargó de toda la energía necesaria para continuar nuestro viaje por Baja California.

